Año VII — BARCELONA 24 DE FEBRERO DE 1910 — Epoca 4.ª—Número 1

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos | Redacción y Administración: Cadena, 39, 2.º, 1.ª

Paquete de 30 ejemplares . . . 1'00 peseta
Suscripción: España un trimestre. 1'00 »
» Extranjero » . 1'50 »

SALUD

Al reaparecer á la luz pública en Barcelona TIERRA Y LIBERTAD, saluda fraternalmente á la prensa sindicalista y anarquista, á los perseguidos y presos por cuestiones sociales y muy especialmente á las víctimas de la represión española y argentina, cuyas naciones, en estos últimos meses, han enseñado á la clase trabajadora, que son igualmente tiránicas las monarquías y las repúblicas.

Agradecemos á todos los compañeros las cartas que nos han escrito felicitándonos por haber regresado de la emigración, del destierro y de la cárcel.

A todos ofrecemos nuestras columnas y en favor de todos lucharemos.

OTRA VEZ Á LA TAREA

¿Habéis visto el afán del niño empeñado en coger el movedizo reflejo del sol producido por un espejuelo agitado por su aya?

Así es el empeño de los gobernantes, servidores del privilegio desde el poder, en repúblicas ó monarquías, persiguiendo la idea.

La idea es algo que materialmente no es nada, infinitamente menos que la tenue raicilla ó la débil gota de agua que socavan ó taladran rocas y transforman cordilleras, pero parte istmos, horada montañas, surca los mares con grandes y rápidos trasatlánticos, cruza las tierras con innumerables kilómetros de vías férreas, penetra con submarinos en los fondos de los mares y se eleva á la atmósfera en dirigibles y areoplanos, después de haber embellecido artísticamente la vida, unido y confundido razas, desvanecido religiones, destruído imperios y sometido al cálculo, á la observación y al conocimiento la existencia de los infinitamente pequeños y de los infinitamente grandes, y haber extendido el poder productor del hombre hasta transformar mecánica y rápidamente la primera materia en producto dispuesto para el uso y el consumo.

Contra la idea, incoercible é indestructible, se agitan hoy los privilegiados mandarines del mundo, desde los sanguinarios oligarcas de la República Argentina hasta el asustado solitario de Sanpetersburgo en medio de sus 105 millones de vasallos.

España también toca pito en la barbarie gubernamental y en la absurda persecución de la idea, con Maura, cínicamente reaccionario, y con Moret, hipócritamente liberal.

Tras de Maura va la chusma de aristócratas, santurronas, frailes, clérigos, clerizontes y adinerados, de los que mangonean en la banca, en la bolsa, en la industria, en el comercio y en el extenso campo del negocio.

A Moret le sigue la caterva de liberales, demócratas y radicales de relumbrón, amalgama de jefes utilitarios, y de la masa de cándidos republicanos y socialistas de tercera, de los que tienen callos en las manos; de acuerdo los primeros en sostener lo presente y en sacar partido del parlamentarismo, de esa especie de repugnante subasta en que se adquieren posición brillante y pingües riquezas con pujas de deshonra, de desvergüenza y de complicidad en el mal, y convertidos los segundos, es decir, los trabajadores votantes, sean republicanos ó socialistas, en *esquirols* de la Revolución Social. Sí, repitámoslo para que se grabe en la memoria y en la conciencia de todos: trabajadores políticos, cómplices de insanos oportunismos, engañados con el timo del puente; sois *esquirols* de la Revolución Social.

En tal situación y ante tales situacioneros, pasado el chubasco maurista y en medio de la niebla moretista, reaparece TIERRA Y LIBERTAD, dispuesta á oponer verdad negativa al privilegio y á los sofismas y desviaciones de sus servidores, y á exponer verdad afirmativa á los proletarios, á los desheredados del patrimonio universal, á los que pasan y pierden la vida dando riqueza por accesión á los propietarios, ofreciéndoles la participación que les corresponde en la gran herencia humana cuando por la huelga general revolucionaria sean merecedores y tengan aptitud para gozar de la sociedad libre post-revolucionaria.

Hoy ya la Revolución no es obra del sentimiento, ni profecía apocalíptica, es convicción científica, y más trascendencia social se concede en buena lógica á un sencillo obrero sindicalista que al más teatral tribuno, y, por tanto, se sabe que en Sociología, paliar el mal,—aunque sea con hechos tan celebrados como los sugeridos por el misticismo caritativo (la limosna), por el altruismo filantrópico (el donativo), por el egoísmo económico (el ahorro) ó por el charlatanismo político (el voto)—, es perpetuarle.

Todo el que, racionalmente equilibrado, se considere en comunidad recíproca de deberes y derechos con sus semejantes, no puede sentirse libre de responsabilidad en sus privaciones y sufrimientos porque haya socorrido con el óbolo caritativo ó filantrópico al indigente, ni creer que ha hecho cuanto tenía que hacer cuando ha limitado la satisfacción de sus necesidades morales ó materiales, ó ha echado una candidatura en la urna electoral; ni puede haber cacique disfrazado de caudillo ó de tribuno que justifique su exaltación doctrinal y representativa sobre el pueblo considerándole como menor, como dirigible, como eterno incapacitado.

Con tal criterio y con tal propósito, de vuelta de la cárcel y del destierro, venimos otra vez á ofrecer á la Anarquía el homenaje de nuestra actividad y de nuestro entusiasmo.

***

Escrito lo anterior, ha sobrevenido el cambio político que ha puesto á Canalejas en el lugar que ocupaba Moret. Detalle insignificante que no inutiliza el trabajo hecho: ponga el lector el nombre del uno donde se halla el del otro y verá que conserva exactamente el mismo sentido. El artificio político no varía manéjele Juan ó manéjele Pedro.

Una cosa es predicar...

Poco ha faltado para que los católicos actuales, descendientes de aquellos cristianos primitivos que en cuanto principiaron á ser fuertes numéricamente, después de la persecución de que fueron objeto durante los primeros cuatro siglos de cristianismo, se lanzaron al incendio y al saqueo de los templos del paganismo, no dejando títere divino con cabeza, poco ha faltado, repito, para que nos negaran la sal y el agua porque *la historia se ha repetido*, esta vez en daño suyo.

Yo no diré si está bien hecho ó mal hecho que se incendie y se cometan excesos de peor cuantía; pero ¡qué caray! estos señores reaccionarios podían haber tenido en cuenta el mal ejemplo que sus antepasados, al principio tan mansotes y amantes del martirio y después rebelándose contra la imposición pagana, dieron á estas multitudes obreras, devotas de un nuevo ideal social, que en un momento *de locura*, como diría un buen republicano conservador, se les subió la secular mansedumbre á la cabeza y quisieron el desquite, este mismo desquite con que aun sueñan los católicos que por ahí mitinean con vistas al incendio de universidades.

Tienen todos los partidos ocupantes del poder un grave defecto: el de creerse poseedores de la verdad absoluta y, por lo tanto inmutable, y los hombres que les representan el más grave defecto de creerse dioses. Y como que con los dioses no puede discutirse, sea porque están muy altos y no pueden oirnos, ó sea porque, como con los locos, hay que dejarles con su manía, no perderemos el tiempo yendo á averiguar si ellos ó nosotros están ó estamos en lo cierto en materia de doctrina.

Queremos, sí, hacer notar el extraño ilogismo suyo que les lleva á negarnos el derecho á la propaganda aun en el mismo instante que afirman concedérnoslo.

Don Segismundo Moret, el dios de turno, reconoció, en su discurso del 3 de diciembre de 1896 en el Ateneo de Madrid, que «en la doctrina anarquista hay algo que no puede despreciarse, ni aun mirarse con indiferencia: la crítica de la sociedad actual, el cuadro sombrío de los medios empleados para convertir la acción del Estado en beneficio de los menos, que no son tampoco los mejores ni los más dignos», crítica que «se impone á la consideración de todos los espíritus reflexivos y á la meditación de los hombres públicos».

El Sr. Moret debe haber olvidado ya estas palabras, por cuanto, no sabemos si por impulso propio ó empujado por los más dogmáticos de su campo monárquico, sostiene presentemente que no debe permitirse ni transigirse con la propaganda de una doctrina que ataca «la sociedad, la religión, la patria, la familia» y no sabemos si más cosas. Frescas están todavía sus declaraciones á los chicos, muy chicos, de la prensa burguesa.

El hombre que tan bien supo exponer en el Ateneo de Madrid la doctrina anarquista, no cayendo entonces en la vulgaridad de afirmar, como ahora, que ataca instituciones que, como la sociedad y la familia, están á cubierto de toda destrucción, no se ha dado cuenta de que si sus recientes declaraciones se llevaran á la práctica nos invalidarían el derecho á aquella crítica que «no puede despreciarse ni mirarse con indiferencia».

El Sr. Moret sabe perfectamente que sería pueril hacer un distingo entre *propaganda* y *crítica*. De admitir el derecho á la crítica de todas nuestras actuales instituciones sociales, ha de reconocerse también el derecho á la propaganda de la reforma ó de la transformación que la crítica sugiere. No vamos á contemplar eternamente sin tratar de corregirlas las defectuosidades sociales. Y si la crítica anarquista es tan *apreciable* como afirmó el señor Moret, ¿por qué regla de tres no ha de concederse á la propaganda de la doctrina que de ella deriva la carta de ciudadanía que se nos niega, y más teniendo en cuenta que los defensores de las instituciones sociales presentes no han sabido, no ya superar, ni imitar siquiera aquel admirable espíritu crítico de que los anarquistas han dado muestras? Tenemos actualmente una ley llamada de jurisdicciones, el Sr. Moret debe conocerla, que se da de bofetadas con la admiración que dicho señor siente por la crítica anarquista. La contradicción moretista viene á decirnos: vuestra crítica es justa, lo reconocemos; nuestras instituciones están pidiendo á toda prisa un soberbio remiendo; pero... no atacaréis esto, lo otro y lo de más allá porque... porque no queremos remendar nada.

Y he aquí cómo el Moret del Ateneo de Madrid y el Moret de la ley de Jurisdicciones «nos da motivo á pensar que el Estado no es la encarnación viviente de la justicia; nos deja creer y hacer ver que es sólo la encarnación de la fuerza, y que ésa está al servicio de los que ya han llegado, y por haber llegado olvidan el camino que han seguido, siendo la revolución la última esperanza de los desheredados» (pág. 39 del susodicho discurso).

Afortunadamente, si los dioses gubernamentales están todavía por las imposiciones, los tiempos no, que van variando, y los leguleyos que desoyen sus propios consejos son impotentes para detener su avance. La sociedad, la religión y la patria que «benefician á los menos, que no son los mejores ni los más dignos», se derrumban, con ó sin crítica anarquista, porque carecen de aquella virtualidad evolutiva que modifica las cosas adaptándolas al nuevo ambiente. Nuestras actuales instituciones mueren por dogmáticas tanto como por injustas. Ellas han querido decir á la razón humana: «non plus ultra» y la razón contesta con una carcajada.

Y una carcajada, una benévola carcajada es todo lo más que merecen los dioses gubernamentales que tienen la ridícula pretensión de poner límites y trabas á la emisión del pensamiento. En su marcha ascendente la humanidad se burla de los Maura ferozmente dogmáticos, de los Moret ladinamente estacionarios, de los Clemenceau reformistas de menor cuantía y de los Pablo Iglesias dispuestos á imitarles su legalomanía.

Dioses, y como todos los dioses, vacíos y contradictorios.

JOSÉ PRAT

El actual momento histórico

El régimen social que padecemos atraviesa hoy una de esas crisis de las que no podrá salvarse á pesar de todos los esfuerzos de sus defensores. Crisis en el orden político, en el económico, en el religioso y hasta en el jurídico. En ningún momento, en ninguna época de la historia, ya sea antigua ó contemporánea, pudo afirmarse más rotundamente que la organización social vigente está en plena bancarrota.

En el orden político ha fracasado porque á pesar de todas las leyes sancionadas para que sirvieran de sostén, éstas no sirvieron para otra cosa que para negar su eficacia, negando así el principio fundamental de todo estado: la disciplina social y el principio de autoridad.

El Estado, por sus fundamentos, tiene que estar supeditado al pasado, sin que en sus entrañas, cerradas á cal y canto, puedan entrar las nuevas corrientes sociales que señalan para un porvenir no lejano la libertad de los pueblos, viviendo con toda su integridad material y espiritual.

El análisis que del Estado hizo la sociología, unido á la ignorancia de los estadistas, preparó su ruina total, porque las úlceras que una pequeña gasa cubría pusiéronse al descubierto, y tras esto la falta de consistencia vino á incapacitarle para dirigir á los pueblos. En vano se pretendió el cambio de forma. Desde el gobierno teocrático hasta la república con su régimen representativo, con la autonomía de los municipios y regiones han fracasado, porque el Estado, que es el principio de autoridad, es la negación de toda libre iniciativa, de todo progreso social y humano.

El Estado es la representación de la muerte moral y material de los pueblos. En todas las épocas no sirvió más que para detener la evolución de las sociedades humanas en su marcha constante y eterna. Tras aquel hermoso florecimiento de las artes y las ciencias, que tuvieron su cuna en la Grecia y que más tarde se extendieron á Roma, surgió la gente del Galileo con una fuerza avasalladora que la condujo al triunfo, á dirigir los pueblos de acuerdo con los pensamientos de aquel loco que vino á negar la vida y los placeres humanos y nos trajo la muerte: Cristo.

Tras el triunfo del cristianismo con su ala de muerte, un soberbio ataúd se extendió sobre el mundo, y todo lo que viviera lozanamente fué muerto á golpe de hacha. La humanidad se empantanó. Fué necesario que un enorme baño de sangre se extendiera por la tierra llamando á los pueblos á una nueva cruzada que libertara al pensamiento, á las artes y á las ciencias de las garras de la Teocracia. Y como un toque bronco, anunciador de una Alborada, surgieron los Atlantes de la cruzada libertadora: Hus, Bruno, Copérnico, Laplace, Galileo GALILEI, que entre las rejas del presidio y las llamas do fueron quemados, prepararon los fundamentos sociales y humanos por que se habrán de regir los pueblos en el porvenir. Ante aquel sacudimiento, la humanidad levantóse como de un sueño y surgió primero Lutero con su Reforma en pelea abierta con los obispos, señores de vidas y haciendas, y aconsejó á los pueblos el examen de las *sagradas escrituras;* surge entonces Gronwell revolucionando al mundo y crea el régimen parlamentario, y detrás viene aquel soberbio terremoto que se llamó Revolución francesa.

Estas cuatro fuerzas, surgidas unas de otras, puesto que eran complementarias, crearón un nuevo *contrato social* y abrieron nuevos caminos al pensamiento humano.

Si bien de algunos pueblos pudo barrerse el poder teocrático, éste siguió hasta el siglo XIX rigiendo algunos y creando dificultades á otros para detenerlos en su movimiento evolutivo y revolutivo. Pero ya á mediados del anterior siglo, ante la nueva fuerza revolucionaria surgida con la Internacional de los Trabajadores y por el impulso de Garibaldi, el poder teocrático cae reducido á polvo. Y bien; el Estado cambia de forma: en unas partes se hace autocrático, mesocrático, etc., etc.; y á pesar del cambio, la libertad continúa siendo desgraciada, como una Magdalena perseguida y maltratada por los eternos sicarios. El Estado, en todas sus formas, jamás pudo ni podrá armonizar el principio de autoridad con las ansias de libertad de los pueblos que son su vida. El Estado constantemente pierde sus fuerzas, y hoy las continuadas crisis debilitan de tal manera su savia que le hace perder la vitalidad y, como consecuencia, se inutiliza para mantener la disciplina en los componentes del organismo social.

Esa es la actual situación del Estado en la mayoría de los pueblos de Europa y América, llegándose al punto que en algunos el desorden es completo y su vida imposible ante la marcha de la revolución social que tuvo principio en la revolución política de 1780-93, que llevó á un rey á la guillotina y paseó triunfante por el *Campo de Marte* la bandera roja de las reivindicaciones sociales y humanas..

***

El poder económico de la actual organización social está en completa bancarrota.

Toda revolución política ó social, si bien se debe al impulso de pequeños núcleos sociales, su origen, *el por qué*, es debido á varios factores que influyen poderosamente en la vida de las socieda-

des y el factor económico es el que juega el más importante papel. Tras una transformación en el orden político, surge como consecuencia una transformación en el orden económico y moral. La revolución francesa, que abrió nuevos horizontes á todos los pueblos, trajo consigo nuevos medios de producción: el vapor, el mecanismo y, naturalmente, el industrialismo, como única fuente de vida del nuevo organismo político y social. Tras el derrumbamiento de la Monarquía surge la República; tras la agricultura, el industrialismo; tras el señor feudal, la burguesía, el capitalismo.

Los demás pueblos fueron influenciados poderosamente, y el poder económico nuevo, con sus tentáculos, vino á substituir al viejo; la fábrica declaró una guerra bárbara al campo; el instrumento-máquina derrotó al instrumento-hombre. Algunas naciones abandonaron la agricultura y la ganadería y se dedicaron á la industria. Todo fué bien por un tiempo; los mercados aumentaron considerablemente, la industria progresó, los capitalistas ganaron mucho; perfeccionaron los productos, cambiaron máquinas, se creyeron dueños del mundo, en una palabra. La evolución siguió su camino, continuó su eterna marcha. Los pueblos jóvenes surgieron á la vida, crearon sus órganos económicos, abandonaron los viejos medios de producción y se hicieron industrialistas en todos los órdenes. Entonces surgió un rudo combate, una guerra sin cuartel por la conquista de la supremacía en los mercados. Desde ese momento de la historia ya no hubo paz, la guerra fué agriándose; á una batalla sucedía otra, el capitalismo tenía dos enemigos poderosos, formidables: la clase trabajadora con sus organismos de lucha y los capitalistas de otros lugares; el primero reclamando un puesto en el *banquete de la Vida*, su participación en el capital-ganancia y en el capital-trabajo, y el otro luchando en el terreno de la conquista para triunfar en los mercados. Pero los pueblos mercados se hacen industriales, y como la industria toda, para vivir prósperamente, necesita que haya quien consuma, y como los consumidores cada día están en minoría, no porque sean menos, sino porque la producción es mayor en todos los pueblos y hay, como dijo Engels, super-producción y super-miseria que hace que el cataclismo económico se acerque más pronto.

El problema económico de la producción y del consumo no puede solucionarse por muchos esfuerzos que hagan todos los economistas burgueses dentro del régimen actual de propiedad privada é individual, aunque se apelara al medio extremo de reducir la producción de cada pueblo al mínimum de sus habitantes, porque disminuiría el número de brazos empleados en aquélla y vendría inevitablemente la ruina de la industria y una miseria asombrosa para la clase trabajadora, puesto que un 70 por 100 de proletarios tendrían que hacer huelga forzosa, y éstos ni serían productores ni consumidores.

Esta es, á grandes rasgos detallada, la situación económica del mundo en 1910.

***

En todos los órdenes pasa lo mismo. Las religiones todas están deshechas. El análisis de la ciencia las destruyó completamente, negando á sus fetiches y afirmando, como una camama de las grandes, á Dios, pues ni existió ni hay nada que pueda afirmarlo, puesto que á nada resiste y Laplace sostiene: *Yo he escudriñado el cielo y la tierra y no encontré á Dios por ninguna parte.* Las religiones están muertas; si aparentemente viven es de la vida de ayer, puesto que hoy no tienen ninguna fuerza viva. Viven de la vida que tuvieron.

Hasta en la moral han fracasado, pues la psicología y la sociología demostraron que no hay moral colectiva, que toda la moral es individual. Cada hombre, cada individuo, tiene su moral propia, porque tiene su manera de ser, su psicología, su voluntad, sus nervios y toda su personalidad; pensamiento y acción, brazo y cerebro.

La moral religiosa es una moral suicida que transforma al mundo en un convento y agota la personalidad humana en holocausto de un fetiche imaginario que niega el goce de la Vida y lo predispone á una camino de la Muerte.

La moral burguesa es infame; hace al hombre esclavo de las preocupaciones sociales, le saca la voluntad para que como un paria soporte la tiranía económica, el engaño dogmático y la opresión política y sucumba adorando al Becerro de Oro del capitalismo.

Sólo hay una moral humana; la moral anarquista, que no sacrifica á nada ni á nadie; moral *sin sanción ni obligación*, que no está escrita en códigos ni leyes, que no se impone por la fuerza. Esta moral exalta la personalidad humana, desarrolla el pensamiento y la voluntad, canta á la Vida, al Amor, al Placer y á la Dicha; moral antirreligiosa, anti-burguesa, que hace del ser humano un hombre entero con todos sus atributos: pensando con su cerebro, amando con su corazón, luchando y viviendo con toda su voluntad y con toda su Vida.

***

Hemos afirmado al principio la inutilidad de las leyes y sostendremos la ineficacia de los códigos y de toda jurisprudencia.

Creóse la justicia y sancionáronse códigos para defender la propiedad, el orden y la moral vigente, y á pesar de los castigos impuestos á los que roban, á los que matan, á los que alteran el orden y faltan á la moral, el número de crímenes, robos y actos inmorales aumentan de una manera abrumadora que pone de manifiesto la inutilidad de todo castigo y de toda pena y, como consecuencia, de todo juez y código, pues aunque en algunos pueblos se mate en nombre de la Ley, esa pena bárbara no beneficia en nada á la justicia, porque mata la sensibilidad del pueblo y lo predispone á otros actos delictuosos.

Todo delincuente es un producto de la organización social que padecemos, puesto que aquél, si delinque, es irresponsable, porque es un ser anormal, influenciado por el medio ambiente, por la educación y por la herencia. Ya que se dice que se quiere extinguir el delito, transfórmese todo el Derecho penal, hágase que el juez sea psiquiatra; transfórmense las cárceles en sanatorios y talleres y hágase de los carceleros enfermeros, que en vez de castigar á los reclusos los curen, porque el delincuente no es más que un anormal, un enfermo por la herencia sanguínea, el ambiente y la educación.

Esto con los que delinquieren. Con los niños débense preparar los métodos educadores que lo han de hacer un hombre íntegro en lo material, en lo moral y en lo intelectual.

La causa de toda anormalidad en el ser humano está en la falta de alimento del estómago, del corazón y del cerebro, y el maestro que ha de ser filósofo, médico y psicólogo, ha de estudiar su herencia psicológica y sanguínea, que unida á una educación racionalista, de acuerdo con las costumbres, la psicología y la manera de ser del niño, lo hará hombre capacitado para vivir la vida. Con mucha libertad para no entumecer su acción dejándole que dé rienda suelta á sus iniciativas y orientarlas, si fuera necesario, hacia un buen fin; evitar la enseñanza de tonterías para no llenarle el cerebro de conocimientos innecesarios; unirlos con las niñas para que no se repelen y se odien el día de mañana; desarrollar sus sentimientos sin obstáculos de ningún género; dándosele mucho aire, mucha vida: vida moral, intelectual y física y se tendrá al hombre completo que uniendo á esto la transformación de la riqueza y del principio de autoridad para que no haya miseria, ni opresión, el delito habrá desaparecido por completo. Sólo pertenecerá á la historia.

***

Todo lo expuesto invita á la reflexión. Está probado hasta la evidencia que en la sociedad actual nada tiene fuerza ni consistencia, y que no quedará nada en pie ante un gesto de los revolucionarios. Nada resiste á los cataclismos sociales, cuando se presentan, de la misma manera que nadie detiene el huracán cuando se desata.

El momento histórico es oportuno, porque todo está en ruinas; todo el organismo social no tiene vida propia; ninguna fuerza viva lo defiende; vive del ayer y sólo falta que todos, todos los hombres que aspiran á una vida mejor, más libre, más humana, se cobijen bajo una bandera; la bandera de la redención social y humana, de la Anarquía.

La revolución económica, moral y social que transforme toda la sociedad bajo la formula social-filosófica: comunismo anarquista.

Esta es la obra. La revolución social para la Anarquía.

ANTONIO LORENZO

Cárcel de Barcelona.

Lección de Historia contemporánea

Ni un éxito ni un fracaso; simplemente un suceso, un episodio de esa brega constante en que, por la necesidad y por la pasión tradicional ó la idealista nos hallamos todos empeñados con más ó menos ardor: esa significación y ese alcance tienen no más los sucesos del pasado julio, lo que se ha llamado «la semana trágica», y que cronistas de tijera y de recorte han presentado al comercio editorial con el llamativo título de *La Revolución de Barcelona*.

Sí, episodio revolucionario, como acto subversivo y rebelde, y no revolución, porque no ha habido cambio de régimen político, ni menos social, ni siquiera propósito de operar tales cambios.

Se ha dicho y hasta se ha escrito, sin que garanticemos la noticia, que durante aquella semana unos hombres que se atribuían una representación que nadie les había dado, y otros representantes con títulos no más positivos, reunidos en Barcelona en *petit comité*, tuvieron un programa revolucionario sobre la mesa, le examinaron, y, tras un breve debate, ninguno se atrevió á redactar cuatro frases, poner una firma é incurrir en una responsabilidad, y acordaron al fin retirarse diciendo ¡ahí queda eso; sálvese el que pueda!

Sea ello cierto ó no, la Revolución esperando estaba y esperando está que vengan á vivificarla y elevarla triunfante, no un conciliábulo de individuos preocupados principalmente por la idea del éxito ó por la de la retirada segura, sino el Pueblo, la reunión total de conscientes, de inspirados, de resueltos, de reivindicadores, á oponer su veto á la política y á la economía de los privilegiados, á restablecer aquel comunismo primitivo que en el clan ponía á la disposición de todos sus componentes, según sus necesidades, los productos de la caza, de la pesca y de la guerra, y que en la sociedad emancipada dará sin tasa á la humanidad los productos de la ciencia, del arte y de la industria.

Una vez más, por la deserción de todo jefe en momentos supremos y por la posterior alianza electoral de los jefes de los partidos populares, ha quedado patente que sólo aquellos «trabajadores mismos» á quienes el programa de la Asociación Internacional de los Trabajadores confió la propia emancipación, es decir, la de los trabajadores en general, son los únicos capacitados para realizar esa emancipación, no por gracia especial, sino á fuerza de saber, de querer y de poder, facultades adquiridas, no milagrosamente, sino tras un enorme trabajo de estudio, de organización y de sacrificio.

No ya uno de los innumerables actos de mal gobierno, consecuencia de series de actos malos como fundados en un criterio perverso, sino un sencillo accidente de trabajo, cuando la mentalidad obrera esté en su punto, puede constituir la gota de agua causante de la extravasación revolucionaria.

Ocasiones para justificar una protesta de gran trascendencia política ocurren cada día, y las perdemos por falta de fe, por falta de entusiasmo, porque en política ya sabe todo el mundo menos los inconscientes vo-

tantes de la masa neutra, que una transformación no es más que un cambio de postura para el paciente, que si alivia no cura; pero la protesta que haya de convertirse en acto inicial del triunfo proletario sólo ocurrirá una vez, como con previsión profética presentan los compañeros Pataud y Pouget en su reciente obra *Comment nous ferons la Revolution* (como haremos la Revolución), y en prevenirse todos para esa oportunidad con riqueza de ideas y de energías está la salvación, no sólo del proletariado, de la humanidad.

¿Dónde y cómo puede adquirirse esa riqueza?

No responderé con una idea original ni nueva: tengo á la vista un folleto de propaganda internacional publicado en Madrid en 1871, donde encuentro las siguientes líneas que parecen tomadas de un periódico anarquista y sindicalista de nuestros días.

«¿Qué bienes han reportado al pueblo sus sacrificios en aras de la libertad, de esa libertad que se finge adorar desde la oposición y que todos insultan desde el poder?... Se ha conseguido arrojar del poder á la nobleza de la sangre para reemplazarla por el capitalista, el industrial y el propietario, reemplazantes del antiguo señor feudal...

»Las castas no han desaparecido aún de esta sociedad que se nos presenta como un modelo de civilización... El proletario había creído encontrar en las libertades políticas su panacea universal, y la política no ha hecho más que mostrarle en toda su horrorosa desnudez lo grande de sus miserias...

»La asociación de los trabajadores de todos los pueblos es necesaria para realizar su emancipación y establecer el régimen del trabajo, de la igualdad y de la justicia en sustitución del reinado del capital, del privilegio y de la injusticia...

»Las sociedades de resistencia se federan, ya con las de los diferentes oficios de una localidad, formando la federación local; ya con las de su mismo oficio de las demás localidades, constituyendo la federación del oficio; ya con las de los diferentes oficios de una región, formando la federación regional; ya con las de todo el mundo, dando existencia á la gran Asociación Internacional de los Trabajadores...»

Una diferencia existe entre la propaganda de hace cuarenta años y la del día; pero no es esencial, es accesoria y resultado de la experiencia.

Los propagandistas de la Internacional hablaban de «las cajas de resistencia», y hoy esas cajas, en la imposibilidad de dedicarlas al objeto para que se fundaron, se han convertido por los socialistas rutinarios dirigidos por malos pastores, en una especie de cepillo para el culto; no ampararán el derecho de un obrero vejado por un explotador, pero pagarán gastos electorales, ó de otra clase.

Los propagandistas del sindicalismo no tienen ya fe en la cuota del ahorro. ¡A qué más privaciones! Los ahorros están ya hechos, la riqueza humana en producción y en medios de producir es incalculable y supera con mucho la necesidad; lo que falta es rescatar esa riqueza, y para ello se asocian ó deben asociarse los trabajadores, porque si la palabra *emancipación* no ha de ser un sonido vago sin significación positiva, como las *libertad é igualdad* que como señuelo usan los liberales y republicanos de industria, no ha de limitarse á mantener en vigor una tarifa impuesta á los burgueses, sino que ha de llegar hasta la participación directa en el patrimonio universal.

Ojalá que el medio año de persecución que acabamos de pasar los trabajadores haya servido de provechosa lección de historia contemporánea.

ANSELMO LORENZO

Unión libre

Los compañeros María Comas Ruiz y José Pérez Collado, de Alcira, dando una vez más prueba de la convicción de sus ideales, se han unido libremente, prescindiendo por completo de rancias costumbres.

Con ejemplos de esa índole es como hay que hacer caer y borrar del mapa las enseñanzas embrutecedoras de la religión y las no menos nocivas del Estado.

Deseamos á los estimados compañeros, por tan bello acto, toda suerte de prosperidades y que pronto cunda el ejemplo por todas partes.

MENUDENCIAS

La caída del ministerio Moret ha sido el tema favorito de la prensa burguesa durante unos días; unos periódicos le han tratado duramente por no haberse acordado durante su mando del discurso de Zaragoza; y otros le han dedicado las alabanzas hechas de encargo para los caídos; claro que todo esto nos interesa muy poco á nosotros; llámese Maura, Moret ó Canalejas, el presidente de ministros, y sea cual sea el régimen político que nos impongan, ¿en qué país dejaremos de ser juguetes de los gobernantes y esclavos del capital? Caigan, pues, los conservadores y suban los liberales; hundanse monarquías y surjan repúblicas; que nosotros trabajaremos bravamente para que las generaciones venideras no conozcan esos gobiernos y esas instituciones más que por los datos recogidos en las públicas bibliotecas.

***

No sabemos si á estas horas se habrá concluido el papel de barba en Barcelona; si no mienten ciertos periódicos locales, son muchos los pliegos de este papel que estos días han perdido su pureza, dejándose garabatear por el pueblo liberal barcelonés, que de esta, y no de otra forma más expresiva, ha demostrado su odio al ya caído gobierno, tomando por tapadera á los liberales ingleses.

El cónsul de Inglaterra dió con la puerta en las narices á los señores que trataban de ir en manifestación á su domicilio; pero estos señores, que retroceden ante una barricada, pero avanzan resueltamente cuando tratan de darse pisto y de embaucar al pueblo, idearon la recogida de firmas en papel de barba; esto es, en un papel que pudiese resistir el peso de las manos proletarias, poco acostumbradas al manejo de la pluma; no han querido que en esta ocasión se repitieran, modificándolos, los versos del antiguo romance:

«Esto un productor escribe:
pero con tan mala traza,
que donde él pone la pluma
el delgado papel rasga.»

Resulta de todo esto, que el cónsul inglés no quiso admitir la invasión de los bárbaros, como seguramente dicho señor calificará al pueblo; y que los autores de ese mensaje, ó lo que sea, se valen de todos cuantos medios pacíficos tienen á su alcance, para que el paciente rebaño que les sigue no se desvíe del camino de la política.

***

Como complemento á lo que antecede, allá va un telegrama publicado por *La Vanguardia*, fecha 8 del corriente:

«LOS «SIN TRABAJO».—Continúa acudiendo tan extraordinario número de gentes á las nuevas oficinas del Trabajo, en demanda de ocupación, que ha sido preciso cerrar por durante dos días las oficinas, á fin de que sus empleados puedan poner al corriente las inscripciones recibidas.»

¿No es engañar al pueblo hacerle firmar mensajes de felicitación á los gobernantes de un país donde los trabajadores mueren de hambre, á juzgar por el telegrama copiado?

Si los obreros mirasen más allá de las ficticias fronteras, si las palabras de los farsantes de profesión no les alucinasen, se abstendrían de firmar documentos que vienen á ser la sentencia que les condena á eterna servidumbre.

***

Según *El Universo*, los anarquistas aspiramos á cobrar el barato en ambos mundos; dice además dicho periódico que tratamos de deshacer la obra de la civilización, y aplaude efusivamente á todos los gobiernos que nos persiguen, encarcelan y fusilan; esto de fusilar no lo dice *El Universo*; pero suponemos que lo piensa y que lo haría de buena gana.

Estamos acostumbrados á los chillidos histéricos de la prensa burguesa, y si ponemos un comentario á las palabras del periódico madrileño, es para rechazar el papel de barateros que nos atribuye.

No, señores de *El Universo*; la solidaridad internacional ensayada por nosotros y censurada por ustedes, no es baratería; es algo muy diferente de esa otra solidaridad que los gobiernos y los burgueses de todos los países practican; tienden nuestros esfuerzos á evitar la efusión de sangre, guerras, represiones con salsa de tiros y hecatombes donde entra por mucho la maldad gubernamental y capitalista; ¿es esto ejercer de barateros? Los únicos que en todo el mundo cobran el barato son los gobernantes que imponen leyes, invaden territorios y amenazan con el exterminio á los censores de sus actos; son barateros los capitalistas y políticos que viven del fraude y del engaño; nosotros, los anarquistas, en este *juego* de la cuestión social, somos *mirones* que aspiramos á la supresión de barateros, para enseñanza de imbéciles y escarmiento de granujas.

***

Habíamos quedado en que el zar Nicolás, si no era un Nerón, era una aproximación del emperador romano; pero viene *La Correspondencia* y nos cuenta que el emperador de Rusia es el monarca más cuidadoso de la suerte de sus súbditos.

¿Sabéis por qué? Porque el tío Nicolás (y le llamamos tío porque debe serlo de sus sobrinos) se ha puesto el nuevo equipo destinado á la infantería y se ha dado una vuelteita por los alrededores de Yalta, sin que la oficialidad le reconociera.

¡Qué hermoso que es todo esto! Casi, casi que nos sentimos zaristas.

Por mediación de *La Correspondencia* aconsejamos al zar que se rape como un quinto, se vista de aldeano y se haga conducir á la Siberia en calidad de deportado... evitando que sus guardianes le reconozcan.

Si ahora sabe lo que pesa un equipo, sabría luego el agradecimiento que por su magnanimidad le deben los sepultados en las estepas siberianas, averiguando de pasada, cuando *La Correspondencia* reseñase el caso, que no hay tirano en el mundo sin su correspondiente séquito de aduladores y bufones.

***

Leemos, sin soprendernos:

«UN ANARQUISTA.—Sevilla.—Ha sido puesto á disposición del cónsul de Italia el italiano que hacía propaganda anarquista en Dos Hermanas.»

¿Quién le manda á ese italiano hacer propaganda anarquista ocupando la presidencia de ministros el demócrata Sr. Canalejas?

Hubiera predicado la conveniencia de las barricadas en cualquier mitin católico, ¡y se habría ahorrado ese pequeño disgusto!

Es vano empeño querer predicar ideas cuando aquí son muchos los que las venden por tres pesetas y por mucho menos; ¿quién sabe si los mismos que prendieron á ese compañero italiano cambiaron sus ideas por una credencial de policía? Y si nuestra suposición es cierta, ¿qué han hecho de particular esos polisias que esté en desacuerdo con el proceder de todos los políticos?

Lo dicho; en este y otros países de gobernantes demócratas debemos abstenernos de propagar la anarquía... sobre todo en italiano.

ARCADIO

¿Quosque tamden?

Los hombres que pasaron, guerreros y conquistadores, nos legaron, como herencia de sus bastardas ambiciones, fronteras y límites que separaban á los pueblos, y que avivaban el odio de razas y la enemistad de hombres.

La continuidad de las páginas escritas en la Historia, verdadera é indiscutible maestra de los pueblos, ha decretado sabiamente la anulación de las fronteras y ha borrado los límites con el *plus ultra* del mapa.

Desde lejos se vé á la patria con más cariño, pero con menos apasionamiento que desde cerca.

Desde lejos de la patria nativa es donde se quieren, al conocerlas, otras patrias, y donde se ansía vivir en la patria exclusiva del mundo: la Humanidad consciente, la Fraternidad entre los hombres, la mancomunidad de la especie humana.

Pero aquí, no obstante, al llamarnos hombres, necesitamos apellidarnos españoles, como premisa de nuestra nacionalidad en el silogismo jurídico.

Y desterrados por tiranías, por leyes viejas carcomidas por el sentir de los tiempos modernos, expatriados por gobernantes dictatoriales, vencidos por la fuerza bruta de las armas, que no convence, pero que atropella y mata, aquí, lejos de España, nos obliga, en medio de este ambiente de pueblo libre, á recordar á España opresa, raquítica, piojosa, irredenta...

Y si al envidiar á otros pueblos y sentir la imposibilidad del nuestro, no llorásemos como españoles, tendríamos que llorar como hombres. Nuestras lágrimas expresarían una conmiseración indigna. Diríase que precedíamos al féretro de la vieja matrona, rugosa y famélica, que se entrega al verdugo, impotente para la lucha, débil para el combate, cobarde para la batalla.

A las grandes postraciones han sucedido en los pueblos sacudidas grandes, nerviosas, que si han producido hecatombes, han hecho germinar auroras de bienandanza, nutridas en la sangre generosa de los mártires.

Francia recabó y obtuvo su libertad guillotinando á un rey; Turquía ha roto sus cadenas imponiéndose á un tirano; Rusia ha entrado en su era de libertad ensangrentando Petersburgo; Portugal se ha hecho conocer en el concierto de los pueblos libres desquitándose de un monarca despreocupado.

En España continuamos padeciendo leyes anticuadas, gobiernos opresores, y el articulado de una constitución liberal, escrita con sangre pródiga de nuestros abuelos, es un mito que burla á mansalva un Maura déspota ó un Moret pusilánime é hipócrita.

El clamoreo por la redención de España no es nuestro, es universal. Los hombres conscientes de otros pueblos se preocupan por nosotros más que nosotros mismos. ¡Tarea ímproba la suya!

Y nosotros, en cambio, soportamos á Maura, aguantamos á Moret, miramos con buenos ojos esos cambios de gobierno, grotesca comedia de quienes juegan miserablemente con la desgraciada España, y aún tenemos la resignación vergonzosa de recurrir á ellos en momentos dados.

¿A qué exigir á otros pueblos y á otros hombres que hagan por nosotros lo que nosotros no somos capaces de hacer?

¡Nos compadecen! Pero debemos recordar que la compasión es sólo admisible para los viejos, para los niños, para los inútiles, para los degenerados...

Los hombres deben rechazar la compasión.

Seamos hombres.

GUMERSINDO ECHEVARRIA

París.

A paso de carga

Vamos á hablar en favor de un «específico» del cual depende la salvación del anarquizado proletariado español, según autorizada opinión de unos cuantos doctores Muñón extranjeros. Vamos á hacerle la *réclame*, sin titubear; queremos ser generosos con nuestros adversarios. Pero antes necesitamos, por medio de un preámbulo, poner á nuestros lectores en antecedentes de ciertas enemigas que dicen muy poco en favor de la nobleza y veracidad de los que sin modestia alguna se creen en posesión del monopolio del espíritu socialista.

En el Congreso socialista de Stuttgart, uno de los pontífices de la democracia-social, Liebknecht, exteriorizó aquella enemiga, elocuente y significativa, del siguiente modo:

«El anarquismo y el socialismo son antítesis diametralmente opuestas. El anarquismo es el producto del capitalismo, condicionado necesariamente por la predilección de la sociedad actual. El anarquismo no puede ser domado sino por la social-democracia.»

Como se ve, es la interpretación vulgarota que suelen dar del anarquismo los tenderos burgueses. No nos extraña. Nuestro compañero Domela Nieuwenhuis nos contaba, reseñando dicho congreso socialista, que Liebknecht hace gala de no leer nunca la literatura anarquista, ni un libro, ni un folleto, ni un solo periódico siquiera, y con este sectarismo nada tiene de particular que acumule sobre el anarquismo los siguientes crímenes:

«Excluye toda organización.
»Excluye la lucha de clases.
»Coloca el individuo por encima de la sociedad.
»Quiere reducir la sociedad en átomos.»

Así interpretadas las doctrinas socialistas-anarquistas por un hombre que pasa por eminencia en el campo del Socialismo, el lector no se asombrará lo más mínimo que unos cuantos señores socialistas, constituidos en petit-comité, vean el movimiento anarquista, el socialista y el sindicalista de España á través del mal ejemplo que les dió Liebknecht.

Tenemos, por consiguiente, la satisfacción de reproducir de *Le Peuple*, de Bruselas, 8 febrero del corriente, órgano diario de la Democracia Socialista, una Circular de la Oficina Socialista Internacional á los Comités Centrales de los partidos afiliados, circular que luego nos permitiremos subrayar:

Dice así:

«En comunicaciones anteriores hemos pedido ya vuestra ayuda pecuniaria para socorrer á las víctimas de la represión de Maura y cooperar á la fundación de un diario socialista en Madrid. Hoy hemos de informaros que en la última sesión de la O. S. I. se acordó apoyar también á nuestros compañeros de Cataluña, que desean reconstituir su periódico en Barcelona. Numerosos argumentos militan en pro de este acuerdo.

Desde la fundación de la Internacional en España no ha habido en Cataluña—y sobre todo en Barcelona—un movimiento socialista serio. Los bakounistas, puestos á la cabeza del movimiento obrero desde su principio, se han dedicado á ataques violentos contra los socialistas. Publicaron primeramente en Barcelona un diario, *El Productor* y una revista científica *La Revista Blanca*. Editaron después de una manera casi constante un gran semanario y varios periódicos en otras ciudades de Cataluña.

Esa actividad hizo muy penoso el trabajo de los socialistas, que se contentaron con publicar de tiempo en tiempo unos semanarios y celebrar unas reuniones públicas, que los anarquistas perturbaban metódicamente y trataban de disolver á veces á cintas de revólver.

Esa situación anormal, de que tan enormemente ha sufrido la clase obrera, había cambiado sensiblemente á consecuencia de diversos fracasos sufridos por los anarquistas, especialmente después de la huelga general de 1902.

La actitud de los anarquistas durante esas huelgas ha tenido por consecuencia hacer que casi desaparezcan los sindicatos de Cataluña y de hacer que los socialistas entren en batalla para reconstituir esos organismos sobre una base más segura y más fuerte.

El primer esfuerzo en ese sentido se hizo en 1904 contribuyendo á la constitución de la Federación local de los sindicatos obreros, conocida con el nombre «Solidaridad Obrera». Esa tentativa fué muy feliz, porque en 1907 esa Federación local se ha hecho regional.

Un segundo esfuerzo mucho más importante se hizo por los socialistas constituyendo, por primera vez, la Federación socialista catalana y fundando un importante órgano que se titulaba *La Internacional*.

Esa Federación y ese periódico fueron los primeros que lanzaron últimamente el grito de guerra á la guerra en Cataluña. Ellos fueron también los que, ante la situación intolerable creada por el ministerio Maura, propusieron la huelga general que tuvo por resultado la semana trágica de Barcelona.

Esa actitud de los socialistas de Cataluña ha tenido la ventaja de hacer muy populares y muy simpáticas, entre los obreros catalanes, las doctrinas de nuestro partido; pero en cambio ha retrasado el bello y penoso esfuerzo de organización y de buen acuerdo que nuestros amigos habían comenzado para la aproximación de los sindicatos del partido; y ha paralizado ese esfuerzo, no porque el socialismo decaiga, sino porque nuestros compañeros se hallan sin medios de lucha, privados sobre todo de su periódico *La Internacional*, el mayor órgano semanal que los miembros de nuestro partido hayan podido publicar en España.

Es, pues, absolutamente necesario que reaparezca ese periódico si se quiere recoger los frutos de todos los esfuerzos realizados. Es necesario además para que nuestros amigos de Cataluña lleven su obra á término, es decir, para constituir un partido socialista grande y fuerte en esa región, que es la más importante de España, á fin de organizar los sindicatos obreros sobre bases racionales y contribuir de ese modo á dar al Partido obrero español la extensión y la fuerza necesarias para hacer frente á los grandes partidos burgueses del país.

Pero los más adictos de nuestros compañeros están presos ó acaban de ser libertados. Se hallan incapacitados de reunir los medios necesarios para publicar *La Internacional*, antes bien necesitan ser socorridos ellos mismos. Y los antiguos bakounistas, los republicanos, llamados radicales (especie de verdaderos demagogos), están dispuestos á comenzar nuevamente la lucha y á apoderarse otra vez del movimiento obrero y de los sindicatos, muy quebrantados en este momento.

En vista de esta situación particular, esos compañeros se han dirigido á la Oficina Socialista Internacional pidiendo auxilio. Para que reaparezca *La Internacional* con probabilidades de éxito necesitan de 8.000 á 9.000 francos. Esa cantidad, relativamente considerable para ellos, no pueden pedirla al Comité nacional del Partido obrero español, porque éste está en vísperas de lanzar un diario en Madrid. Los socialistas de Cataluña tienen un interés primordial en poseer un diario en Madrid y, lejos de querer quitarle recursos, están dispuestos á hacer cuanto puedan para aumentárselos.

Como veis, nuestros compañeros españoles se hallan en un círculo difícil en la vida de su partido. Ayudando á los socialistas de Cataluña contribuiréis á extinguir uno de los mayores y de los más antiguos focos de la anarquía en Europa. De esa manera ayudaréis á consolidar y á reforzar la potencia del socialismo en España é intervendréis, en fin, de una manera eficaz en el penoso y valeroso esfuerzo que intenta en este momento la clase obrera de toda España.

El Comité ejecutivo de la Oficina Socialista Internacional: Emilio VANDERVELDE. — Eduardo ANSEELE. — León FURNEMONT. — Camilo HUYSMANS, secretario.»

Dejaremos á un lado inexactitudes de detalle, como la de que *La Revista Blanca* se publicaba en Barcelona, cuando era en Madrid. No haremos gran hincapié en la acusación de que los anarquistas españoles han *atacado violentamente* á los socialistas. Aún no hemos llegado al extremo del socialista francés Chauvin, que quería exterminarnos por medio del «fusilamiento», procedimiento muy burgués. Tampoco hemos llegado al de aquel socialista que en el Congreso socialista de Londres «no quería ni siquiera un contacto físico con los anarquistas», lo cual decía mucho en favor de su aristocratismo. Tampoco hemos llegado al de excluir de nuestros congresos á los socialistas, por no imitar á éstos, que nos expulsaron del susodicho Congreso de Londres. Asimismo no insistiremos en refutar la bagatela de los *tiros de revólver que disuelven metódicamente reuniones públicas socialistas*. Es información de novato que ha querido tomar el pelo al Comité ó dar importancia martirológica al partido. Han sufrido tanto los pobres bajo la tiranía anarquista, que bien podemos perdonarles el infundio.

Lo que ya no entendemos tanto es esto de los *diversos fracasos del anarquismo en uno de los mayores y de los más antiguos focos de la anarquía en Europa*. Son dos moscas que no es capaz de atar por el rabo ni toda la redacción en pleno de *Le Peuple*. Tamaña contradicción en los hombres del «socialismo científico» revela una psiquis de despecho y de odio que dicen muy poco en favor de la serenidad y rectitud de su ciencia.

Ignoramos si la tiranía anarquista ha hecho *sufrir enormemente* á la clase obrera. No debe ser así, por cuanto no han *casi desaparecido* los sindicatos de Cataluña, ni tampoco del resto de España, siendo de ello una prueba sus órganos *La Voz del Obrero* de Tarrasa, *El Obrero Moderno* de Igualada, *Solidaridad Obrera* de Barcelona, *La Aurora Social* de Zaragoza, *Solidaridad Obrera* de Gijón, y no recordamos si algún otro, los cuales, si bien no abogan por el sindicalismo enfeudado á la política socialista, abogan por un sindicalismo autónomo y revolucionario que no es del agrado de los socialistas gubernamentales. Y ahí les duele.

Y de ahí que tergiversen—obliga á muchas cosas el tener que pedir perras—los hechos atribuyéndose la prosperidad y desarrollo de la Federación regional Solidaridad Obrera, cuando es bien sabido en España que esta entidad no pertenece, por ahora, á la Unión General de los Trabajadores, cuya dirección monopoliza el partido socialista.

Y aquí está el caballo de batalla. Les duele á los socialistas que frente á frente de la Unión General de los Trabajadores se yergue atrevido y «autónomo» el sindicalismo revolucionario de los obreros que han comprendido que el «socialismo gubernamental sacrifica—como afirmó G. Maillet, del P. O. francés—los intereses superiores del socialismo á bajos intereses políticos».

Un poco en todas partes les va escapando la dirección del movimiento obrero, que hasta hace poco monopolizaron, y procuran recuperarla con sus ridículos esfuerzos encaminados á desacreditar el anarquismo. Nos parece que llegan tarde. Son demasiado grandes las inconsecuencias de los hombres y las desviaciones del partido socialista para que no salten á la vista del menos lince.

No; es muy difícil que los socialistas españoles, con ó sin el auxilio pecuniario de sus compañeros del extranjero, consigan extinguir, como se proponen, uno de los focos de la anarquía en Europa. Les falta, no diremos inteligencia, que bien poca demostraron en no muy lejanas polémicas que estamos dispuestos á reanudar; les falta amor á la verdad y les sobra el amor á las carteras ministeriales, que procuran conquistar—también en España—aliándose con los partidos republicanos de la burguesía, lo que deja muy mal parado el espíritu de lucha de clases de que alardean en sus congresos y periódicos.

Por lo demás, y para terminar, celebraríamos que los socialistas de la región catalana tuvieren éxito en las gestiones objeto de la transcrita circular. ¡Qué más quisiéramos nosotros sino poder medir nuestros alientos con adversarios bien armados y que estuvieran á grande altura! Porque hasta el presente no hemos encontrado ante nosotros sino todo esto que revela la circular: espíritu de dominio, pobreza mental, despechos y odios.

Y de todo esto... nos reimos.

¿A QUÉ ESPERAN?

Recordamos haber leído hace tiempo en *El Liberal*, un comunicado suscrito por los radicales Borjas, Balugera, Santamaría, Del Río y otros, en el que refiriéndose á los rumores (hoy afirmaciones) sobre los que pertenecientes al partido radical habían ejercido de delatores en los procesos instruídos con motivo de los sucesos de Julio, decían que si el partido radical no reprendiera á los que representaron tan triste papel, ellos iniciarían una información y obrarían con arreglo á lo que la dignidad aconseja.

Transcurre el tiempo y no sólo no tenemos noticia de que hayan hecho ninguna gestión en ese sentido, sino que uno de los radicales que con más cinismo ejercieron de Scarpia ha sido ascendido en el empleo que disfrutaba en el Ayuntamiento, seguramente con el voto en pro del señor Santamaría.

Y como el periódico órgano de los radicales publica de vez en cuando—y nosotros lo vemos con gusto—los nombres de algunos delatores, se nos vienen á la memoria los que en casa tiene y preguntamos á los firmantes de dicho documento: ¿á qué esperan?

Nosotros, por nuestra parte, haremos algo de historia sobre ello.

Un movimiento impulsivo, natural en un pueblo trabajador que quisiera que su esfuerzo se viera reflejado en obras de progreso y en la creación de grandes centros de producción, y que por lo tanto ha de ver con horror cuanto signifique destrucción quiso manifestar su odio á la guerra, y á pesar de nuestra convicción profunda y arraigada de que solamente los que padecemos todas las explotaciones, desde la política hasta la económica, somos revolucionarios, no creímos que se desdeñaran de secundar la protesta los que sin ser obreros se titulan á sí mismos sus defensores, y abrigábamos la esperanza de que por un resto de pudor sabrían afrontar *las molestias* que algunas veces trae consigo el jugar á revolucionario, siquiera el juego sólo sea de palabras.

Así es que nos causó gran sorpresa el leer las declaraciones prestadas con motivo del proceso de Francisco Ferrer, y al ver esto hemos pensado con repugnancia: *¡Si esto han hecho en lo que se refiere á Ferrer, cuánta podredumbre habrá en las declaraciones de sus procesos para conseguir su libertad!*

Pero dejemos que hablen por nosotros el fiscal y el defensor que actuaron en el proceso de Ferrer.

Dice así el fiscal:

... ya el publicista don Manuel Giménez Moya, testigo nada sospechoso, pues por la exaltación de sus ideas está desterrado en Mallorca, concreta más el cargo, folio 31 vuelto, diciendo que, en opinión suya, la rebelión salió de la «Solidaridad Obrera», donde se había celebrado una reunión clandestina y «desde donde partieron» delegados para distintos pueblos» y señalando como directores á Ferrer y sus afines de la «Liga antimilitarista»; continúa en este mismo terreno el concejal don Narciso Verdaguer Callís, folio 51, afirmando que, «según noticias que no tiene medio de comprobar, «pero que cree exactas», los sucesos empezaron mediante la iniciativa y dirección de elementos más ó menos anarquistas, «impulsados y guiados por Ferrer Guardia y un joven profesor de lenguas apellidado Fabré; concretan aun más el cargo don Juan Alsina Estival, concejal de Premiá, pues en su primera declaración, folio 77, fija el

del Arte de Imprimir, que es la que sostiene la huelga contra la empresa del periódico *El Progreso*.

Pues bien; ni los trabajadores que entonces integraban Solidaridad Obrera, ni los anarquistas, no rechazan estos cargos, sean ciertos ó inciertos.

¡Bonito papel haríamos si los que nos llamamos revolucionarios nos incomodásemos porque nos achacaran el haber organizado ó hecho una revolución! Esa ridiculez quédese para los que se desgañitan gritando en el mitin que la revolución es necesaria y cuando aquellos que les escuchan creen oportuno su concurso, se refugian entre las autoridades para justificar que entre ellos y los que noble y generosamente efectuaban la protesta no había nada de común.

Y no se limitaron á preparar la coartada, no; su desparpajo fué más allá. Necesitaban desvanecer toda sombra de duda y no vacilaron en ejercer de delatores al objeto de que la atención de las autoridades se fijara en Ferrer, en Solidaridad Obrera y en los anarquistas, con lo que consiguieron que á estos últimos se les considerara como autores, instigadores y directores del movimiento, mientras los delatores siguen ejerciendo el cómodo y lucrativo papel de representantes del pueblo.

Hicieron como los niños traviesos, que cuando creen que los van á castigar por haber roto un juguete, exclaman llorosos: —¡Yo no he sido... ha sido ese!—y señalan al niño que tienen más cerca.

Pero tal vez tengan razón. Ellos no han sido, no son ni serán revolucionarios. No les conviene serlo, porque en la actualidad el ser revolucionario sólo produce persecuciones y prisiones, y el llamarse revolucionario sin serlo, produce prebendas.

¿Seguirán representando la misma comedia después de lo mal que han quedado en el primer acto? Porque han de tener presente que el pueblo trabajador, tanto el que figura en el partido radical como el que milita en las organizaciones sindicalistas, está convencido de que por el camino de la legalidad no irá nunca á ninguna parte más que á la esclavitud, y por tanto piensa con Victor Hugo, que dice: «Hasta que el orden, que no es otra cosa que la paz universal, se halle restablecido; hasta que la armonía y unión reinen, el progreso tendrá por etapas las revoluciones.»

Por el Comité organizador de la Federación anarquista española de grupos é individuos: *El Secretario interino*, VINDOBONA GOTHIA.

NOTAS

Pretendemos la celebración de una conferencia de carácter privado y esperamos las adhesiones y temas.

Pretendemos igualmente la edición de un folleto en el que los revolucionarios aprenderán los medios de hacersen fuertes.

Para una y para otro los compañeros y grupos deberán manifestarnos con cuanto contribuirán, pero bien entendido que no deben enviar nada hasta nuevo aviso, pues nuestro objeto es hacer un cálculo y ver si puede realizarse.

Los que estén conformes manifiéstenlo á nuestros periódicos ó bien á V. García, rue Lafontaine, 42, Bordeaux, que nos hará llegar las adhesiones, pues por razones comprensibles ocultamos la dirección de este Comité; pero recomendamos que gasten 25 céntimos de más y que envien la carta certificada.

Si alguno quiere que le contesten, deberá acompañar un sello de 25 céntimos.

ACLARACIÓN NECESARIA

Algunos nos han escrito: «Para ese objeto nos relacionamos con el Comité general de Paris». Otros: El compañero Tal, de París, nos ha escrito á nombre del Comité general para el mismo objeto».

Declaramos que el Comité de París es de defensa de las víctimas de la represión, cuya labor aplaudimos y en cuyo apoyo reclamamos la solidaridad de los compañeros; pero ese Comité no tiene el mismo objeto que el nuestro, puesto que ha declarado repetidas veces en las columnas de *L'Humanité*, que no cejará hasta ver implantada en España la República.

Si alguno ha comprendido otra cosa, ha comprendido mal ó le han explicado mal. Y terminamos confesando que, si algún Comité existiera ó se crease con nuestro objeto, este se disolvería como tal y prestaría su concurso y adhesión al otro.

En cuanto á nuestras garantías, pueden juzgarsen que damos como intermediarios á la prensa y á un compañero viejo y bien conocido.

Salud á todos.

VINDOBONA GOTHIA

A los compañeros

Desde mucho tiempo predicamos una inteligencia por medio de una organización sin bombos, pero real.

Si esa organización hubiera existido, no habiéramos llegado á las divisiones entre nosotros, que nos han hecho casi impotentes y acaso hubiéramos evitado el fracaso de Cataluña, ó cuando menos sacado más provecho.

Vemos con gusto que nuestra idea, cual semilla en su tiempo, brota por todas partes; que es imposible exterminarla; pero se precisa más: hay que prevenirla contra los embates del enemigo.

Saber que á pesar de los propósitos de exterminarnos que al enemigo anima, la bandera de la liberación humana ondea por todas partes sin que nada la arredre, es un consuelo y nos congratulamos de consignarlo, que nos es altamente grato contar con los órganos *El Libertario, Al Paso, Tribuna Libre, Luz y Vida* y que se pretende reaparecer TIERRA Y LIBERTAD, en Barcelona (1).

Esto dirá al enemigo cuan difícil le será, ¡difícil! ¡imposible! acabar con nuestro ideal.

Para acabar con los rebeldes hay que acabar con la esclavitud y la miseria, y esto sólo desaparecerá con la desaparición de la autoridad y de la propiedad individual, esto es, con el triunfo del ideal anarquista que se pretende enterrar.

Pero esas demostraciones de virilidad, si nos entusiasman no son suficientes. Bueno es el periódico y el mitin que propagan y tienen á raya al enemigo, pero serán más eficaces si á sus espaldas cuentan con una organización de combate á la que el enemigo no pueda meter mano.

Organicémonos, anarquistas, pero sin dar carne al enemigo con exhibiciones tontas, inútiles y perjudiciales, como la de publicar las direcciones de los grupos.

Después de lo ocurrido en Cataluña hemos creído necesario redoblar nuestros esfuerzos para organizar á los anarquistas, pero organizarlos sólidamente y sin ruidos.

Nuestro trabajo por correspondencia ha sido lento, porque ignoramos la mayoría de direcciones y aun sabiéndolas hemos de guardar ciertas precauciones.

Las adhesiones vienen lentamente también, pero para esta índole de trabajo se necesita más hechos que palabras: ayuda y constancia.

Compañeros, á meditar la situación y manos á la obra.

¿Estáis conformes con nosotros? Si tenéis voluntad nos encontraréis. QUERER ES PODER.

(1) Esta circular fué publicada en *Al Paso* de 14 de enero último. N. del C.

Nuestra iniciativa

Hace algunos días los anarquistas de Barcelona, penetrados de la necesidad de tener un órgano en la prensa que levantara su voz en el *maremagnum* creado en la clase trabajadora por los republicanos de la izquierda y radicales, acordaron la reaparición del periódico TIERRA Y LIBERTAD, á cuyo objeto publicamos la siguiente circular que reproducimos para conocimiento de los que no la hayan recibido.

Dice así:

Compañeros: Atenuada algún tanto la represión gubernamental llevada á cabo con motivo de los sucesos ocurridos en la región catalana durante la última semana del mes de Julio último; vuelto á sus hogares algunos de los compañeros que estaban en la emigración y en el destierro, y libertados otros de los muchos que aún continúan presos, sentimos más que nunca la necesidad de renovar la campaña de propaganda, y más que nada de continuar la publicación del periódico TIERRA Y LIBERTAD, *dando de este modo contestación á las autoridades y burguesía que tal vez creyeron que con la feroz represión de que fuimos objeto los anarquistas, habían aniquilado nuestras energías y ansias de emancipación.*

Para demostrarles lo contrario, para que sepan de una vez para siempre que la tiranía de arriba sólo puede engendrar anhelos de liberación en los oprimidos y que ante las arbitrariedades de los gobiernos desaparece todo lo que significa disidencia entre los anarquistas, en reunión celebrada por los diferentes grupos libertarios, acordamos emprender una activa labor de propaganda de las ideas anarquistas, dedicando todos los esfuerzos, en primer lugar, á la reaparición de nuestro querido periódico TIERRA Y LIBERTAD.

Y como para llevar á cabo este acuerdo necesitamos del concurso de todos los anarquistas, tanto moral como material, esperamos que nos lo prestaréis, iniciando suscripciones á este objeto, cuyo resultado remitiréis á la mayor brevedad, llenando para ello las adjuntas listas y enviando original para el mismo.

Los corresponsales que adeuden paquetes á esta administración harían un gran beneficio á la propaganda efectuando la liquidación, así como los que puedan hacer algún anticipo á cuenta de paquetes.

A la vez rogamos nos digáis el número de ejemplares que deseáis recibir, al objeto de calcular la tirada.

Os desea Salud y Libertad,

Barcelona, Enero de 1910.

Habiendo respondido á nuestro llamamiento algunos compañeros y prometido ayudarnos otros, nos hemos decidido á dar comienzo á la obra, en la que pondremos el inmenso amor que sentimos por el ideal anarquista.

***

Al decidirnos á reanudar la publicación de este periódico tuvimos noticia de que los compañeros que durante la represión lo han editado en Niza, tenían en su poder una importante cantidad procedente de Tampa y otros puntos, la cual nos remitirían.

Tan grata noticia nos hizo concebir la idea de publicar un periódico que por su presentación en calidad y tamaño fuera digno del ideal que defiende y de sus numerosos lectores; pero el no haber recibido cantidad alguna de Niza y tener que atenernos al apoyo individual de los compañeros, que han respondido una vez más á nuestro llamamiento en forma bastante halagüeña, como puede verse en la sección de donativos, nos ha hecho desistir por ahora de tan grata idea.

***

Los compañeros de Gijón, que habían de publicar *Tribuna Libre* y que no han podido llevar á la práctica sus deseos por la imposibilidad de encontrar imprenta donde editarlo, nos escriben en el sentido que arriba indicamos; esto es, sobre la necesidad de que el periódico sea de mayor tamaño y expenderlo á 10 céntimos.

Por las razones expuestas no hemos podido empezar la publicación en esta forma; además, los compañeros que han editado periódicos saben las enormes dificultades económicas con que se lucha para dar á luz los primeros cinco ó seis números; pero nosotros estamos decididos á que sean una realidad los deseos de los compañeros editores de *Tribuna Libre*, que seguramente serán los deseos de todos los anarquistas.

Y por si esto no fuera bastante, nos obligaría á ello la *circular-timo* que los socialistas dirigen á sus correligionarios extranjeros, en la que á falta de otros títulos, se engalanan con plumas de papagayo, y que en otro lugar publicamos y comentamos.

A conseguir esto van encaminados nuestros anhelos, que con la ayuda de todos es seguro que los verá realizados. EL GRUPO DE REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN.

DONATIVOS

	Pesetas
Montilla.—A. R.	2'00
Dowlais.—G. R., 7 chelines, que cambiados en moneda española valen	0'15
Barcelona.—J. Grau, 1; A. F., 0'25; A. Mauri, 0'30; Daniel, 0'25; J. F., 0'50; un cajista, 0'25; uno, 0'25; un fundidor, 0'40; zapatero, 0'50; Anselmo, 1; Farré, 0'20; un secretario, 0'40; Juan Congost, 0'25; P. Escayol, 0'25; M., 0'20; un esperantista, 0'50; B. Ballester, 0'50; J. N., 0'50; S. Basons, 0'25; J. Basons, 0'25; M. Castellote, 0'50; un poeta, 0'25; S. Gisbert, 5; uno sin nombre, 0'30; un luchador, 0'50; un esperantista, 0'30; un ácrata, 0'20; H. T., 0'25, un esperantista, 0'25; Mauri, 0'30; Moreno, 0'30; Juan, 0'25; un mecánico, 0'20; un libertario, 0'25; un cajista, 0'25; Cortés, 0'50; S. Piñol, 1; C. Aysa, 0'25; B. Vidal, 0'25; A. Luis, 0'50; uno que ha estado en Montjuich, 0'25; J. Sebastián, 1; A. Facerías, 1; Moreno, 0'25; A. S., 5; Elías, 0'25; R. Catalá, 1; Cori (tres semanas), 1'50; Juan, 1; grupo «Nueva Cultura», 3; B. C., 0'50; J. Colorado, 0'25; P. J., 0'25; Pasa Leerte, 1; D. J., 1; postales, 0'25; José (cuatro semanas), 1; M. Latorre, 1; uno, 1	40'15
Ferrol.—Grupo «13 Octubre»	1'00
Medinasidonia.—M. Benite, 0'25; J. Gil, 0'10; G. Barrio, 0'20; J. Barbero, 0'50; J. Olmo, 0'20; J. Martínez, 0'25; más 0'50 cuenta atrasada	2'00
Cervera.—J. Gil, 0'55; J. Berdoncer, 0'25 V. Miguel, 0'25; E. Moreno, 0'25; H. Peláez, 0'25; J. Besal, 0'25; H. Trur, 0'25; B. Pérez, 0'25; B. Coloma, 0'25; F. Giménez, 0'15; M. Moreno, 0'15; P. Igea, 0'15	3'00
Elche.—Varios compañeros, 1'50; P. Pérez, 1'25; A. Algarra, 1'25	4'00
Bordeaux.—J. Vicente, 0'50; M. Domínguez, 1; V. G., 0'50; grupo «Los Descontentos», 2	4'25
San Andrés de Palomar.—J. Mirabent, 1; J. Gatell, 0'50; P. Serra, 0'50; M. Claret, 0'30; P. Q., 0'30; F. Bocadera, 0'00; A. Pallés, 0'50; P. Miguel, 0'30; R. Giró, 0'50; S. S., 0'50; El País, 0'50; M. G., 1; F. Conejero, 1; J. C., 0'30; J. C., 0'50; un radical, 1; un lerroux ista, 0'20	9'50
Vilafranca.—P. Castany, 0'50; uno que desea, 0'50; F. Tomás, 0'50; A. O. M., 0'50; J. C., 0'30; D. P., 0'30; M. C., 1	3'00
Torre del Campo.—T. Gutiérrez, 0'20; A. Delgado, 0'20; J. Vilches, 0'20; P. R. Rubio, 0'10; M. Vilcher, 0'50; J. R. Moreno, 0'75; D. Gutiérrez, 0'75; J. Caralilla, 0'20; S. Arroyo, 0'30; F. Muñoz, 0'50; J. Moral, 0'50, más 0'55 que sobran	4'75
Horcajo. B. Muñoz, 1'50; C. Cabezali, 1; B. Rubio, 0'50; J. Medina, 0'50; F. Gauch, 0'50; M. López, 0'50; D. Fuentes, 1; Antonio Solís, 0'50; J. Gassa, 0'50; C. Soto, 0'25; T. Soto, 0'30; R. Ramírez, 0'50; A. Lata, 1; más 1'50 cuenta atrasada	10'05
Jerez de la Frontera.—Del grupo «Los Errantes»	2'00
Jerez de la Frontera.—J. Arranz, 0'25; J. Mateo Moscoso, 0'50; D. Martínez, 0'50; un libertario, 0'50; Mariscal, 0'25; Febrero, 0'50; F. Sánchez, 0'25; Guerra, 0'25; D. Rosado, 0'50; uno que manda ganado, 0'40; Gallardo, 0'25; Bellido, 0'25; M. Castaño, 0,30; Crita, 0'25; Benito, 0'50; F. Fernández, 0'10; Gaufurnina, 0'25; B. Jiménez, 0'80; una compañera ácrata, 0'15; F. Cantalejo, 0'25; S. Oliva, 0,25	7'25
Gijón.—P. S. Alvarez	11'40
Almenar.—Antonio Casas	5'00
París.—Comité P. R. E. 100 francos	106'00
Bujalance.—I. Casa, 0'40; A. Obrero, 0'10; S. Trías, 0'20; B. Mellado, 0,20; M. Girón, 0,25; J. Girón, 0'25; F. García, 0'25; L. Rodero, 0,15; F. López, 0'15; F. Sevillano, 0,20; D. Cobos, 0'25; A. Sosa, 0'20; B. Girón, 0'10; F. Arada, 0'10; A. Castillo, 0'20; B. Obrero, 0'25; el zapatero, 0'15; A. Vinos, 0'15; J. Madueño, 0,25; P. León, 0'10; J. Mil, 0'25	4'15
Narbonne.—J. Serra, 1; Gabriel 0'50; R. Constancio, 0'50; J. Franquet, 0'50;	
Suma y sigue	229'25
Suma anterior	220'25
Castellano, 1; Gordo, 0'50; Folch, 0'50; Prats, 1; Núñez, 1; Cejuela, 0'50; Prats, 0'50; Mateo, 1; uno, 1; Francisca 0'50	10'00
Tunis.—B. Escuder, 1; J. Montgaillard, 0'50; E. Meitg, 0'50; M. Cristofol, 0'50; B. Delmas, 0'50; Santiago C. 1'40	4'50
Buenos Aires.—Recibido por conducto de Ramón Homedes	22'50
Alcira.—P. Talens, 3; J. Pérez Collado, 1'50; A. March, 1'50; F. Aladern, 1'50; S. Moll, 2; G. Fort, 0'50	12'00
Palma del Río.—F. Montero	3'00
Tanger.—Solís, 1; Cuadrado, 0,25; un francés, 1; Vicente, 1; Iri, 0,50, Elio, 0'75	4'00
Cartagena.—M. Ferreira, 0'50; C. Orrubia, 0'50; Ravachol, 0'15; Darwin, 0'10; P. Esteve, 0'25; A. Villena, 0'25; J. García, 0'50; D. García, 0'25	2 5'50
Alcalá de Guadaira.—M. Martín, 0,25, E. Moreno, 0'10; M. Ruiz, 0'25; M. Cariño, 0'25; F. Zarza, 0'20; M. Rico, 0'10; J. Ojeda, 0'15; A. Muñoz, 0'25; A. Ordoñez, 0'25; M. Ramírez, 0'10; A. Casado, 0'25; F. Megías, 0'25; F. Rivero, 0'25; F. Espinosa, 0'25; Rico, 0'15; M. Romero, 0'50; R. Salguero, 0'15; J. Ponce, 0'25; Caraballo, 0'20; dos albañiles, 0'30; Tiburcio 0'50; sobrante de café, 0'25	5'20
Total	305'05

Esta lista alcanza á los donativos recibidos hasta el día 10.

MAREMAGNUM

En Ferrol se ha constituido un grupo anarquista con el nombre «13 Octubre». Sus propósitos son los de prestar apoyo á nuestra prensa y propagar y difundir el hermoso ideal anarquista.

Para lo que concierne á este grupo, dirigirse á Saturnino Hermida, calle del Sol, núm. 80, 2.°, Ferrol.

—

Ha reaparecido en Barcelona *Solidaridad Obrera*, periódico sindicalista y órgano de las sociedades obreras.

Recomendamos á todos los obreros y hombres amantes de la cultura en general, la lectura y apoyo de este valiente semanario, el cual, con el concurso de todos, es seguro que han de tocarse inmediatos provechos en lo que afecta á los grandes problemas de la emancipación social.

La dirección y administración de este periódico es: calle de la Merced, 10, pral., Barcelona.

—

Dice el compañero J. Rodríguez, de Málaga, que todos los periódicos anarquistas que se publican en lengua castellana pueden enviar diez ejemplares, siempre que salgan, á la siguiente dirección:

J. Rodríguez, Arroyo del Cuarto, Mina, 2, Málaga.

—

Un grupo de compañeros de Sevilla se propone llevar á cabo la difícil tarea de fundar un periódico anarquista, el cual llevará por título *Rebelión*.

Según indica la circular que este grupo ha publicado y que tenemos á la vista, la aparición de este nuevo campeón será muy pronto.

Para los pedidos y correspondencia dirigirse á Enrique Delgado, Peral, 33, Sevilla.

—

Teniendo en cuenta el tiempo que ha dejado de publicarse TIERRA Y LIBERTAD, suplicamos que los que lo recibían y que no hayan contestado lo hagan en seguida de recibir el presente número, pues, de lo contrario, nos veremos obligados á suspenderles el próximo número, por entender que en este tiempo se habrán cambiado de punto ó dirección: de ser así, resultaría que mandaríamos el papel inútilmente.

—

Luz y Vida.—Es esta una interesante revista quincenal de sociología, arte y letras, en la que colaboran los escritores más conocidos de España y del extranjero.

Los números publicados desde el 1.° de enero hasta la fecha nos han hecho formar tal concepto de su valía, que fundadamente esperamos que llegará á adquirir la importancia que tuvo aquella *Revista Blanca* de tan grata memoria para los amantes de la sana lectura.

Recomendamos su lectura á todos los anarquistas, que dirigirán sus pedidos á la dirección de la misma: Travesera de San Isidoro, 5, Oviedo.

Correspondencia administrativa

Ferrol.—Grupo «13 Octubre». Recibimos 3 pesetas; para paquetes 2 y 1 como donativo. La forma del giro va bien.

Bilbao.—M. L. Id. 1 por una suscripción.

Cantillana.—A. G. Id. 3 por dos suscripciones de TIERRA Y LIBERTAD y una para *Solidaridad Obrera* de Barcelona.

Torre del Campo.—Id. 3'75 cuenta atrasada que va lista donativos; mandamos 10 ejemplares.

Jerez de la Frontera.—D. M. Id. 8'25; 1 por paquete y 7'25 donativo.

Montilla.—A. R. Id. 3; por anticipo paquete 1 y 2 como donativo.

Pedralba.—L. Q. Id. 15 como donativo. Mandamos 30 ejemplares.

Biota.—M. N. Id. 5'05 como suscripción.

Gijón.—P. S. A.. Id. 11'40 como donativo, cobrado por conducto de M. Sánchez.

Reus.—G. A. Id. 14 á cuenta de paquetes.

Bujalance.—F. G. C. Id. 6; abonado á tu cuenta 2, y 4 como donativo. Mandamos 10 ejemplares.

Perpignan.—F. M. Id. 10 francos de las listas.

Palma del Río.—Recibimos 6; como donativo 3 y 3 como anticipo de los compañeros siguientes: F. Muñoz, 1'25; M. Caballero, 0'50; J. Aleaga, 0'50; A. Correderas, 0'25.

Tánger.—V. Moreno, 8; por suscripciones 4, y 4 como donativo. Enterados de lo restante.

Granollers.—G. P. Id. 2'50 por paquetes por conducto S. O. Mandamos 15 ejemplares.

Barcelona.—Imp. J. Ortega, San Pablo, 66.